

Propaganda cartográfica en la Alemania de Weimar

María Paulina CORREA BURROWS

Universidad Complutense de Madrid
mpaulinacorreab@yahoo.es

RESUMEN

Las representaciones cartográficas que con profusión se desarrollaron en Alemania nada más concluir la Gran Guerra pretendían ofrecer a Berlín una base científica para reivindicar la soberanía del país sobre los territorios cedidos a Polonia, Checoslovaquia, Bélgica y Francia. Procuraron materializar un discurso político serio y convincente, concebido para tener aplicaciones diplomáticas. La propaganda nazi, sin embargo, no recibió el trabajo de los geógrafos con los brazos abiertos. Tanto los conceptos lingüístico-etnográficos como los geoespaciales eran insuficientes para justificar el Nuevo Orden Europeo al que Hitler aspiraba. Antes de incorporarlo al acervo de la propaganda nacionalsocialista, los criterios utilizados por los cartógrafos de la inmediata postguerra fueron sustituidos por elementos culturales y raciales. Se retomaron los conceptos que ponían el acento en el factor humano, y mediante el recurso a la raza, fue posible dar forma a dos importantes consignas: la superioridad racial y cultural de los alemanes y la amenaza inminente de una invasión eslava. Esta manipulación permitió además justificar y legitimar una Política Exterior que pavimentó el camino a la Segunda Guerra Mundial.

Palabras clave: Propaganda. Geopolítica. Nacionalismo. Cartografía.

Cartographic Propaganda in Weimar Germany

ABSTRACT

The cartographic representations that were developed in Germany after the First World War offered to Berlin a scientific base to claim the sovereignty of the country on the territories yielded to Poland, Czechoslovakia, Belgium and France. They tried to materialize a serious political speech, conceived to have diplomatic applications. Nazi propaganda, nevertheless, did not accept at all the work of the geographers. Both the linguistic-ethnographic concepts and the geopolitical were not enough to support the New European Order to which Hitler was aspiring. Before National Socialist incorporated it into the array of its propaganda, the criteria used by the cartographers of the immediate postwar were replaced with cultural and racial elements. The concepts that stressed the human factor were recaptured so it was possible to give form to two important slogans: the racial and cultural superiority of the Germans and the imminent threat of a Slavonic invasion. In addition, this manipulation allowed to justify and to legitimize a Foreign Policy that paved the way to the Second World War.

Keywords: Propaganda. Geopolitics. Nationalism. Cartography.

SUMARIO: Introducción. Lengua y nacionalidad: los mapas etnográficos. Determinismo geográfico: Alemania como unidad georgánica. El apoyo de la Derecha nacionalista. La conquista del espacio vital alemán. Algunas innovaciones técnicas. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

El principio de autodeterminación nacional, institucionalizado con la Paz de Versalles, no sólo inauguró una nueva etapa en las relaciones internacionales, de la mano de los principios de la democracia y la legalidad internacional, sino que también se convirtió en un poderoso estímulo para el mundo académico de la Geografía alemana.

El objetivo de estos trabajos era ofrecer a Berlín una base científica para reivindicar la soberanía alemana sobre los territorios cedidos a Polonia, Checoslovaquia, Bélgica y Francia. En ningún caso se trataba de pavimentar el camino al nacionalismo, y de ahí que sus hipótesis de trabajo se derivaran de los términos jurídicos planteados por las potencias vencedoras.

Pese a ello, y en la medida que la cartografía procura dar forma a un concepto abstracto como lo es la identidad nacional, los mapas se convirtieron pronto en instrumentos de propaganda, integrándose en el marco más amplio de un discurso sociopolítico, que ya desde mediados de la década de los 20 fue ampliamente explotado por la derecha tradicional y, posteriormente, por la ultraderecha.

Convencidos del derecho de Alemania a reincorporar Pomerania, Alta Silesia y el corredor de Danzig, por el Este, los geógrafos alemanes buscaron fórmulas alternativas para interpretar el principio de autodeterminación nacional. Los primeros mapas alemanes de la postguerra se elaboraron en función de criterios lingüístico-etnográficos; la lengua era el elemento que determinaba la pertenencia a una nacionalidad u otra. De acuerdo con esto, las reivindicaciones debían centrarse en la frontera oriental, porque la división idiomática dejaba las cosas bien claras en el Oeste.

Examinando los mapas que habían guiado a los aliados en el trazado fronterizo de Versalles, intentaron desarrollar representaciones en los que el rigor y la precisión de los límites fue el principal cometido. Las discrepancias, que con seguridad se suscitarían entre las fronteras existentes y las de sus mapas, iban a servir para documentar, con evidencias científicas, la injusticia que había sido cometida contra Alemania.

El Gobierno, no obstante, inmerso en una avalancha de problemas, no supo apreciar el trabajo de los cartógrafos. Seguramente, a Berlín le inquietaba más restaurar la estabilidad política nacional y reactivar la economía, que plantear una renegociación de los acuerdos de paz a escasos cuatro o cinco años de finalizada la contienda.

Esta pasividad por parte de las autoridades fue una constante a lo largo de todo el periodo de entreguerras, incluido el régimen Nacional-socialista. Aunque destacados dirigentes de otras formaciones nacionalistas respaldaron política y materialmente el trabajo de los geógrafos, Hitler sólo echó mano de los mapas cuando se dio cuenta de que podían ser usados para legitimar su agresiva Política Exterior. Incluso, entonces, los manipuló.

LENGUA Y NACIONALIDAD: LOS MAPAS ETNOGRÁFICOS

En la búsqueda de la mayor precisión posible, lo primero que hicieron los cartógrafos alemanes fue denunciar que sus colegas de los consejos de las nacionalidades

del Este de Europa habían empleado datos incorrectos como base para el trazado de las representaciones. En esencia, esas críticas apuntaban a cuatro cuestiones:

- i. *los datos demográficos eran de dudosa procedencia* no procedían del censo oficial de 1910, elaborado por el Gobierno, sino que las cifras habían sido recogidas por fuentes no independientes, profesores de primaria interesados en que el engordar el número de alumnos polaco hablantes para justificar un aumento de los recursos que las escuelas recibían del Estado.
- ii. *alteración de las categorías étnicas* minorías que habitaban en el noreste de Prusia, pero que no eran ni alemanes ni polacos, fueron considerados como tales, ampliando el alcance del territorio que Polonia reclamaba para sí.
- iii. *manipulación cromática* sobre todo la forma de emplearlos así como sus matices, que resultaban claramente favorecedores de la causa polaca.
- iv. *métodos de representación* para ilustrar la distribución de la población polaca, los cartógrafos de esa nacionalidad se valieron de isorritmas —líneas que unen puntos de igual valor—. Primero se contabilizaba el porcentaje de polaco hablantes en los diferentes pueblos y ciudades, luego se unían los puntos de igual valor y por último se pintaba el área que quedaba dentro de la isorritma. Como bien se explica en los manuales de cartografía¹, este tipo de representación es apropiada para la descripción del relieve geográfico, pero no para la distribución de una lengua, porque los recursos que ofrece no pueden registrar las mezclas de población y/o lengua.

Lo que no discutían era la identidad entre lengua y nacionalidad. Ese recurso les permitía plantear sus reivindicaciones en el este, al menos abrir un debate al respecto, aunque no pudieran hacer lo mismo en la frontera oeste, donde estaban bien diferenciadas las áreas de habla alemana y de habla francesa.

Albrecht Penck, uno de los cartógrafos más activos en los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra, decidió que lo mejor era ofrecer versiones mejoradas de esos mapas etnográficos. Su primer trabajo fue una descripción del noreste de Prusia, donde un corredor, ahora en manos de Polonia, había dividido el antiguo reino alemán en dos. Teniendo en cuenta que el criterio de distribución usado por Penck fue la lengua madre, en el mapa se mostraba áreas germanohablantes puras a lo largo de todo el oeste y en el noreste del corredor. Por su parte, las zonas donde sólo se hablaba polaco se reducían a una pocas villas, ninguna de las cuales superaba los 2.000 habitantes, y estaban salpicadas aleatoriamente entre la gran masa de alemanes. En la parte este del corredor, Penck había distinguido numerosas comunidades de Kaschubes, y aunque reconocía que éstos no eran alemanes de origen, los incluía dentro de los territorios reivindicados porque hablaban alemán. Luego, según este mapa, el corredor de Danzig era una creación ficticia del Tratado de Versalles que debía ser corregida en nombre del principio de autodeterminación nacional.

¹ Ver, GARSON, G. David & BIGGS, Robert S. (1992) *Analytic mapping and geographic databases*. London. Sage, pp. 53 a 59.

En este trabajo, Penck prefirió utilizar números absolutos en lugar de porcentajes. Con esta innovación, a la que llamó ‘método de representación absoluta’, logró que el tamaño de las categorías de hablantes resultara mucho más llamativo a favor de la causa alemana, ya que para el que examinara los mapas sería mucho más impactante ver que 20.000 personas hablaban alemán en lugar de un 10% o 15%.

Ahora bien, a diferencia de los trabajos elaborados en Polonia, Penck atribuyó a cada categoría un color diferente, aunque también en este caso favoreció las reivindicaciones alemanas si consideramos que pintó las zonas alemanas de colores que sustraían las zonas polacas.

El método de representación absoluta de Albrecht Penck, atrajo enseguida el interés de las diversas escuelas cartográficas. Por ejemplo, en la Universidad de Königsberg, Leo Wittschell utilizó los mismos conceptos para elaborar mapas de distribución de las nacionalidades en el sur de Prusia oriental. Introdujo eso sí una diferencia: en lugar de usar la lengua como referente empleó los datos que proporcionaba el censo de 1910.

También en la Universidad de Breslau, el Departamento de Geografía aportó un nuevo método, variante de una de las fórmulas más extendidas entre los cartógrafos polacos. Éstos contabilizaban los hablantes de una u otra lengua en distritos administrativos, porque de ese modo era posible registrar hasta la última comunidad de polacohablantes, por pequeña que fuera. El grupo de Breslau sustituyó los distritos administrativos por espacios geográficos —tierras altas, tierras bajas, litoral, llanuras, etc.— que, por su amplitud, les permitía ocultar las comunidades que no hablaban alemán entre la masa de germanohablantes.

A pesar de estos esfuerzos, la celebración del referéndum en Alta Silesia² echó por tierra la creencia, ampliamente difundida, de que lengua y nacionalidad eran conceptos sinónimos. En marzo de 1921, 300.000 polacohablantes votaron a favor de volver a formar parte de Alemania, mientras que 5.000 germanohablantes manifestaron su deseo de seguir siendo parte de Polonia. El plebiscito demostraba que Silesia era alemana, algo imposible de probar recurriendo a los mapas lingüísticos. A los cartógrafos alemanes, les quedó claro que habría que buscar nuevas categorías para establecer la nacionalidad.

DETERMINISMO GEOGRÁFICO: ALEMANIA COMO UNIDAD GEORGÁNICA

A partir de la segunda mitad de los años 20, los conceptos geoespaciales desplazan a los etnográficos. El sustrato teórico para las *nociones de unidad georgánica, dominio nacional/dominio cultural alemán y definición negativa del territorio* viene dado por los planteamientos de una disciplina científica que cobra especial importancia a comienzos del siglo XX: la Geopolítica.

² El propio Tratado de Versalles estipulaba que un plebiscito decidiría la soberanía definitiva de Alta Silesia, aunque en 1919 fue cedida temporalmente a Polonia. El referéndum se celebró el 20 de marzo de 1921.

La Geografía alemana beberá de las teorías de Rudolf Kjellén y de Halford Mackinder para dar una visión del Estado que se caracteriza por el determinismo geográfico.

Para Kjellén, las relaciones entre un territorio y sus habitantes son tan estrechas que uno no puede sobrevivir sin los otros, forman un organismo vivo. Si la vida se caracteriza por la evolución y el crecimiento, el mismo principio puede aplicarse a los Estados: éstos tenderán siempre a expandir su territorio o, dicho, de otro modo, a superar las fronteras políticas inorgánicas hasta alcanzar su espacio natural, que puede tener incluso dimensiones continentales. Esas relaciones a las que se refiere el determinismo geopolítico no son sólo territoriales, sino también económicas, sociales, culturales y estratégicas.

De Halford Mackinder, en tanto, tomaron su tesis del ‘pivote geográfico de la historia’ que el geógrafo y politólogo británico había elaborado no pensando en Alemania sino más bien en Rusia: «Rusia ocupa la mitad del continente euroasiático; es por tanto la potencia terrestre por oposición a la potencia marítima. Los espacios que controla son vastos, su potencial demográfico es tan prometedor, su riqueza en recursos naturales, tan grande que se desarrollará indefectiblemente un potente conjunto económico»³.

A este respecto, es importante insistir en que los geógrafos alemanes dedicados a la elaboración de mapas para respaldar una eventual renegociación de Versalles no estaban promoviendo la conquista de la ‘zona pivote’, es decir, la expansión hacia Eurasia. Su objetivo era llamar la atención sobre la importancia de las características geográficas —territoriales, económicas y estratégicas— en la configuración del Estado y en la forma de gobernarlo, porque el tiempo pasaba y la injusticia de los acuerdos de paz seguía si ser reparada.

PRIMERA CATEGORÍA GEO-ESPACIAL: UNIDAD GEO-ORGÁNICA

El desarrollo de este concepto se produjo inmediatamente después del referéndum de Alta Silesia. Los mapas etnográficos no habían sido concluyentes a la hora de demostrar si esa región era alemana o polaca, sino que habían sido los propios habitantes los que habían dado el veredicto definitivo: Alta Silesia era una parte indivisible de Alemania.

Apoyándose en la idea de Rudolf Kjellén del Estado como unidad orgánica, y atendiendo especialmente a los factores demográficos, económicos y sociales, los nuevos mapas presentaron Alta Silesia como un órgano vital integrado en el conjunto más amplio del Estado alemán. Si era cedida a Polonia, argumentaban los geógrafos, no sólo repercutiría negativamente en la propia región, sino que amenazaba la propia existencia de Alemania.

Wilhelm Volz, uno de los más ardientes defensores del concepto de unidad georgánica, interpretó los resultados del plebiscito a la luz del desarrollo cultural y económico de la región, base de un manual que contenía ocho mapas. Para el profesor

³ GALLOIS, P. M. *Geopolítica. Los caminos del poder*. Madrid. Ediciones Ejército, pp. 57 a 61.

de la Universidad de Breslau estaba claro que desde hacía generaciones, el paisaje cultural y económico de Alta Silesia estaba dominado por elementos alemanes y atribuía su la cohesión interna precisamente a la coherencia y eficacia del acervo germano.

El manual cartográfico que Volz elaboró a partir de estos planteamientos pronto fue traducido al inglés, lo que prueba su voluntad de transmitir esas ideas más allá de las fronteras de su país, concretamente a quienes habían elaborado el trazado limítrofe de la postguerra. «El conjunto de Alta Silesia —decía en las páginas iniciales—, particularmente su infraestructura industrial, constituye una entidad inseparable del engranaje económico alemán, al cual no se le puede extraer ni una sola pieza sin que eso tenga serias repercusiones en su funcionamiento».

En los ocho mapas que incluía el manual, se identificaba claramente las redes ferroviarias, hidráulicas y eléctricas como soportes de la boyante economía silesiana. También queda bastante explícito que la integración económica de esa región se producía únicamente en relación con el Estado alemán. Asimismo, se hacía especial mención del intercambio comercial —especialmente fluido con Alemania—, como una forma de dejar bien establecido que Polonia, un país que no había alcanzado la industrialización, sería incapaz de satisfacer la demanda de bienes de la zona en cuestión.

El escenario económico en Europa oriental y central no hacía más respaldar los argumentos de Volz. El establecimiento de aduanas y barreras arancelarias alrededor de los países recién creados aumentaba las rivalidades regionales y obstaculizaba el desarrollo general. Ahora había 27 monedas diferentes y 18.000 Km más de fronteras, muchas de las cuales separaban fábricas de sus materias primas, fundiciones de sus minas de carbón, explotaciones agrícolas de sus mercados. Aunque los inversores franceses y británicos apostaran por los llamados Estados sucesores después de 1919, fue Alemania su socio comercial por excelencia en cuanto hubo recuperado su estabilidad económica en los 30.

En cuanto a la herencia cultural, Volz solía decir que en Alta Silesia «el bosque es polaco, pero la cultura es legado alemán», lo cual probaba para él otra cosa: la superioridad de la cultura germana sobre la eslava.

SEGUNDA CATEGORÍA GEO-ESPACIAL: DOMINIO NACIONAL/DOMINIO CULTURAL ALEMÁN⁴

Este concepto es posterior al de unidad geo-orgánica y para Herb su influencia política y persuasiva fue mucho más poderosa⁵. El concepto de dominio espacial alemán —*Volksboden*— gozó de amplia popularidad entre los académicos para designar aquellas áreas que, pese a estar fuera del territorio alemán, estaban habitadas por germano hablantes. Pero en este caso, las connotaciones no eran tanto lingüísticas o etnográficas como nacionalistas. En efecto, se convirtió en un elemento clave de la ideología nacionalista, en la medida que daba un sustrato teórico-académico al binomio Nación-Terri-

⁴ Traducción libre del concepto *Volks- und Kulturboden*, recogido en alemán en HERB, Guntram Henrik *Under the Map of Germany: nationalism and propaganda, 1918-1945*. London. Routledge, p. 47.

⁵ HERB, Guntram H. «New concepts of national territory» en, *Under the map of Germany: nationalism and propaganda, 1918-1945*. London. Routledge, pp. 49 y sig.

torio. En plena euforia nacionalsocialista, la propaganda nazi potenció el valor persuasivo de esta idea: el binomio Sangre-Territorio definían la identidad del pueblo alemán.

Aunque el concepto de dominio nacional tenía un fuerte potencial propagandístico, desde el punto de vista de las reivindicaciones territoriales, se mostró muy poco eficaz. Importantes porciones de Alta Silesia y del corredor de Danzig estaban pobladas por polaco hablantes, lo cual debilitaba el binomio. Fue entonces cuando Albrecht Penck decidió complementarlo con el concepto de dominio cultural —*Kulturboden*—, aprovechando el trabajo de Wilhelm Volz.

Al incluir la dimensión cultural, era posible extender las fronteras alemanas incluso más allá de los límites previos a 1918. En el Oeste, los dominios nacional y cultural coincidían, pero en el Este el segundo superaba en alcance al primero. Penck insistió en la idea de la superioridad del legado alemán, al resaltar su complejidad intelectual y técnica y afirmando que los pueblos eslavos, anclados todavía en la subsistencia agrícola, difícilmente alcanzarían un estadio tan avanzado. En la medida en que el paisaje de Pomerania y Alta Silesia daban cuenta de un desarrollo que se derivaba del influjo espiritual y material germano, quedaba claro bajo la soberanía de qué país debían estar ambos territorios. Y no sólo eso, sobre la base de estos planteamientos, era posible reclamar zonas que después de 1871 habían quedado excluidas de la Alemania unida⁶, tendiendo a su carácter cultural. Volz llegó a justificar la presencia de minorías eslavas dentro de Alemania, porque la superioridad de cultura alemana había transformado su carácter: «su voluntad y su conciencia nacional son alemanas»⁷.

Estas nuevas aportaciones científicas, combinadas, resultaron claramente favorables a las reivindicaciones de Alemania sobre el trazado de la frontera Este, pero también legitimaron la ideología de la Derecha nacionalsocialista⁸. Muy pocos eran tan extremistas como los nacionalsocialistas, que de hecho apareció como un movimiento excéntrico y demagógico durante buena parte los años 20, pero también es cierto que muy pocos alemanes no eran revisionistas de un modo u otro. Las reparaciones, el corredor polaco, las restricciones militares, la separación de regiones de habla alemana de la madre patria no iban a ser toleradas para siempre. La cuestión era con qué prontitud podrían abolirse aquellas humillaciones y hasta qué punto había que preferir la diplomacia, como abogaban los cartógrafos, a la fuerza, como reclamaba la Derecha tradicional y radical.

TERCERA CATEGORÍA GEO-ESPACIAL: DEFINICIÓN NEGATIVA DEL TERRITORIO

Aunque este concepto no sirve para sustentar ninguna reivindicación territorial específica, fue el mejor soporte teórico del *Laebensraum* y le permitió a la propaganda nazi desarrollar un abanico de consignas.

⁶ Aunque Herb no llega a mencionarlo, creemos que Penck podría haberse inspirado en el proyecto de la Gran Alemania que Bismarck descartó a favor de los intereses de Prusia a mediados del siglo XIX.

⁷ Wilhelm VOLZ, citado por Guntram H. Herb. *Op. cit.*, pp. 66 y 67.

⁸ GALLOIS, P. M. *Op. cit.*; HERB, Henrik «New concepts of national territory», en *Op. cit.*

En este caso, la dimensión subyacente es esencialmente estratégica, de hecho, la definición negativa del territorio es una categoría que desarrollada por Ernst Tiessen, miembro de la *Geopolitik* y discípulo del general Karl Haushofer, fundador de dicha escuela geográfica.

Tiessen sostenía que las fronteras dadas a Alemania en virtud del Tratado de Versalles, violaban los requerimientos mínimos de seguridad que se atribuyen a un buen límite territorial. Desde el punto de vista estratégico, la mejor frontera tiene un trazado regular y tiende a constituir un círculo al medio del cual está el centro de toma de decisiones. De este modo, en el caso de una invasión, el gobierno puede seguir operando mientras unidades militares repelen el ataque.

Pues bien, la frontera de la postguerra era exactamente lo contrario: era absolutamente irregular y, en algunos puntos, Berlín quedaba a escasos 160-170 km del límite con Polonia. La amenaza, para Tiessen, era evidente.

Para apoyar su tesis, desarrolló un juego de mapas en el que no sólo se resaltaba el aislamiento y la exposición de Alta Silesia y Prusia Oriental, sino que además advertía de la facilidad con que Polonia podía invadir Alemania y llegar a Berlín en pocos días.

La situación se agravaba si se tenían en cuenta las cláusulas militares de la Paz de París, tales como la prohibición de establecer unidades militares en las zonas limítrofes, la desmilitarización de Renania y la supresión de la Fuerza Aérea. Dado que el potencial defensivo de Alemania quedaba con estas disposiciones claramente mermado, se justificaban las demandas de más territorio para garantizar un mínimo de seguridad.

Ahora bien, el énfasis de esta categoría geo-espacial en la defensa del territorio no quita que tuviera también algunas connotaciones nacionalistas, que la derecha y la ultraderecha se encargarían de explotar. En la medida en que las amenazas a que se refería Tiessen afectaba siempre a la frontera oriental, la definición negativa del territorio respaldaba la idea de que los pueblos eslavos buscaban expulsar a Alemania del Europa oriental, o lo que es igual, fomentaba la victimización de Alemania y la consigna de una conspiración eslava que no les dejaba más alternativa que unir fuerzas en pro de una autodefensa.

EL APOYO DE LA DERECHA NACIONALISTA

Los primeros en detectar el potencial propagandístico de las propuestas cartográficas fueron los miembros de la Derecha nacionalista, que enseguida intentaron fomentar un acercamiento entre los académicos y las instituciones del Estado. Lo hicieron a través de la *Mittelstelle für zwiseheneuropäische Fragen*.

La *Mittelstelle*, creada en 1922, se encargó de organizar encuentros universitarios multidisciplinares, proporcionar apoyo financiero a proyectos de investigación, facilitar la publicación de los trabajos —tanto fuera como dentro de Alemania— y establecer contactos con el Gobierno, para lo cual contó con el respaldo del Ministerio del Interior. En 1925, la Secretaría de Estado le encargó una investigación sobre los efectos negativos del trazado fronterizo surgido de Versalles; sus conclusiones, entre

las que destacaba especialmente el daño económico, fueron presentadas a la opinión pública en forma de mapas persuasivos.

Los golpes recibidos por la economía alemana a raíz de los arreglos territoriales, la hiperinflación de 1923, el pago de reparaciones y la dificultad para volver a entrar en los mercados extranjeros de antes de 1914, significaron que sólo en 1927-28 pudo la producción del país volver a los niveles previos a la Gran Guerra; en 1923, la producción industrial era un 45% más baja que en 1913. En esas condiciones, el sistema financiero nacional colapsó; Alemania se quedó sin divisas y se vio obligada a concretar sus intercambios comerciales a base del trueque.

El desempleo y la precariedad de la existencia aumentaron los resentimientos nacionales impulsaron a muchos políticos, conscientes del descontento de sus electores, a hacer pagar al extranjero. Es en ese contexto que hay que entender los mapas encargados a la *Mittelstelle*, mapas que tuvieron el efecto de multiplicar la victimización entre los alemanes de a pie y el sentimiento de revancha.

Después de esto, la *Mittelstelle* se convirtió en *Stiftung für deutsche Volks- und Kulturboden* y ganó otro patrocinador: el Ministerio de Asuntos Exteriores, lo que le permitió estrechar vínculos con cartógrafos de Austria, Suiza y Checoslovaquia, así como con agrupaciones nacionalistas de esos países, por ejemplo, el *Deutschpolitisches Arbeitsamt Prag*, el más importante de las formaciones integradas por sudetes.

Otro de los grandes éxitos de la *Stiftung* fue la creación, en 1930, de su propio periódico: el *Deutsche Hefe für Volks- und Kulturbodenforschung*.

LOS MAPAS COMO PROPAGANDA: LA CARTOGRAFÍA SUGESTIVA

Fue la Derecha nacional tradicional la que promovió una difusión amplia del material de los cartógrafos al reparar en el valor persuasivo del mismo. El trabajo de los cartógrafos tenía una importante dimensión descriptiva, pero creían que su capacidad para remecer conciencias estaba siendo subestimado: había que convertir los mapas en herramientas activas de movilización popular.

La *cartografía sugestiva* fue identificada como un acto de propaganda por sus detractores, muchos de los cuales eran, precisamente, cartógrafos. Rechazaban cualquier intento de politización de su trabajo. La cartografía era una ciencia cuyo cometido principal era la representación gráfica de la superficie de la tierra, y la búsqueda de nuevos métodos de representación tenía que entenderse como la búsqueda de la mayor fidelidad posible entre los mapas y la naturaleza, no como un fomento del activismo político. La cartografía sugestiva, en tanto, pretendía crear eslóganes, combinando las imágenes con mecanismos psicológicos. De eso se derivaba una perversión del mapa, transformado de instrumento para la educación en arma política.

Los seguidores de la *Geopolitik*, en cambio, se mostraron de acuerdo, pero Herb aclara que, en su caso, los fines perseguidos no eran ideológicos sino estratégicos: los mapas podían ser excelentes herramientas de educación política por su capacidad para representar la estrecha vinculación entre los factores geográficos y políticos. De hecho, ellos estaban convencidos de que la mayoría de los problemas derivados de la Primera Guerra Mundial se debían a la incapacidad de los dirigentes para visualizar esa relación.

Pero la plana mayor de la *Stiftung* estaba animada por otros fines, claramente nacionalistas: no les preocupaba devolver a Alemania las fronteras que imponían los requerimientos geo-ambientales, sino unificar todas las Alemanias. Así, proclamaron en las 18 convenciones que se celebraron entre 1922 y 1931 «la necesidad y el deber de restaurar las fronteras del Imperio Alemán, incluidas las colonias»⁹, para lo cual era fundamental incluir esos territorios en los mapas y atlas destinados a la educación primaria.

¿Qué ventajas ofrecían los mapas? Destacaba su capacidad para sintetizar una gran cantidad de información en representaciones didácticas y atractivas para todo tipo de destinatarios y, más importante, su capacidad para dar forma a un concepto completamente abstracto: el de identidad nacional.

A finales de los años 20, es decir incluso antes de que los nazis llegaran al poder, ya era posible observar una unidad en las formas y en el fondo de lo cartografía sugestiva. Si, como se ha dicho, los mapas de la inmediata postguerra, basados en criterios lingüístico-etnográficos, no eran lo suficientemente contundentes respecto a ciertas demandas territoriales, a partir de 1927 cada vez más geógrafos se preocuparon especialmente de que sus trabajos no contradijeran los intereses estratégicos y diplomáticos del país. Y a ello añaden un nuevo elemento de evidente valor persuasivo: la amenaza eslava, ya no sólo sobre la cultura y la economías alemanas, sino también sobre el territorio. Herb llama a esta evolución *germanización de la cartografía*¹⁰.

Este giro propagandístico afectó igualmente el nivel de la difusión. Si en los primeros momentos, los mapas fueron un producto dirigido a la clase política alemana, a partir de este momento el destinatario por excelencia será la opinión pública en general, incluidos los estudiantes de primaria. En ese sentido, el secretario de la Sociedad Alemana de Cartografía, K. Frenzel, recordaba que los primeros mapas, aquéllos que eran puestos en nuestras manos a partir de los 8 ó 9 años, ejercían una poderosa y duradera influencia: «para mucha gente los mapas de la escuela se convierten en la única referencia geográfica para el resto de su vida»¹¹.

De entre los mapas concebidos especialmente para ser usados en las escuelas, Herb destaca dos de ellos porque reflejan claramente la germanización de la cartografía: el *Atlas Geográfico Diercke* y el *Atlas Histórico Putzgers*.

En el primero de ellos, las ediciones publicadas entre 1918 y 1925 muestran cómo sus autores se ciñeron a criterios etnográficos, que no siempre resultaban favorables a las reivindicaciones territoriales en el Este; por ejemplo, no eran pocas las zonas del corredor, del sur de Prusia Oriental y de Alta Silesia que figuraban como habitadas por polacohablantes. A partir de 1926, esas áreas empezaron a representarse como zonas mixtas, en las que no era posible determinar con exactitud qué lengua predominaba.

Por su parte, el *Atlas Histórico Putzgers*, en sus ediciones de 1926, 1927 y 1928, incrementa notoriamente el territorio de Alemania por el Este, al incluir dentro

⁹ Joseph Marz discurso inaugural del I Congreso de Geógrafos Alemanes, 1922. Citado por Guntram H. Herb. *Op. cit.*

¹⁰ HERB, Henrik G., *Op. cit.*, p. 78.

¹¹ FRENZEL, Karl (1938) citado por HERB, Henrik en, *Op. cit.*, p. 90.

de las fronteras nacionales las áreas habitadas por minorías alemanas desplazadas después de la Gran Guerra.

Los cambios en el trazado de los mapas no se redujeron al contenido, se registraron también en el aspecto formal, aunque no por ello menos valiosos desde el punto de vista persuasivo. Una de las cuestiones más significativas, y que fue asumida como una verdadera cruzada nacional por parte de la cartografía persuasiva, fue la de los nombres de pueblos y ciudades. En 1925, en el marco la XXI Convención de Geógrafos Alemanes, celebrada en Breslau, la comisión organizadora declaró que era un «deber nacional «mantener vivas en la memoria de todos los alemanes las localidades que habían sido arrebatadas en virtud de los acuerdos de paz de París. Para ello recomendó, tanto a académicos como editores y profesores, que los mapas conservaran el nombre en alemán de aquellas regiones. Esa recomendación se hacía extensivo no sólo a los mapas con fines educativos, también a atlas de divulgación general y guías turísticas.

Vemos, de esta forma, que el destinatario del mensaje cartográfico se diversifica: ya no es sólo la comunidad político-diplomática, ahora hay una preocupación especial por llegar al ciudadano de a pie, ya se trate de niños en la Primaria o de familias en vacaciones, precisamente el tipo de receptor más vulnerable a la propaganda. Las minorías alemanas que habían quedado desplazadas en Polonia o Checoslovaquia también fueron objeto de especial atención por parte de la cartografía persuasiva; una de las grandes inquietudes de la Derecha nacional tradicional era mantener presente el orgullo alemán y hacer sentir a esas comunidades que la madre patria alemana no los olvidaba, precisamente para nutrir el vínculo emocional que estaba en la base de ese dominio germano, fuera éste espacial o cultural.

Y ciertamente, la derecha y la ultraderecha se apuntaron el tanto del éxito. Para la opinión pública alemana, el respaldo de la comunidad académica cartográfica a los planteamientos de esas formaciones políticas era una garantía de independencia y objetividad. De esta forma, se fue legitimando la ideología nacionalista. A este respecto, Paul Kennedy sostiene que gran parte del agresivo programa nazi de Política Exterior representaba una continuidad con las pasadas ambiciones de los nacionalistas alemanes¹². Recuerda que virtualmente todos los alemanes eran revisionistas, en mayor o menor grado, y si a ello sumamos el bombardeo constante de mapas y teorías geográficas que ponían el acento en la necesidad de alcanzar las fronteras naturales para desplegar el auténtico potencial de Alemania, tenemos una auténtica bomba de tiempo, cuya cuenta regresiva empezó cuando Hitler se convirtió en canciller.

Retomando la cuestión de los nombres, la franja que separaba Prusia Oriental del resto de Alemania, y que había quedado bajo soberanía de Polonia, jamás fue designado en los mapas alemanes como ‘corredor polaco’, denominación empleada en las investigaciones cartográficas francesa, inglesa, estadounidense y polaca, naturalmente. En su lugar, se optó por el término ‘Corredor de Vístula’ (*‘Weichselkorridor’*) un concepto aparentemente neutro, dado que toma el nombre del río que recorre la zona, pero que en el fondo pretendía eliminar cualquier posibilidad de que el público

¹² KENNEDY, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona. Random House Mondadori, pp. 337 y sig.

empezara a asimilarlo progresivamente como una parte integrante de Polonia. Es más, siempre iba entre comas para resaltar que se trataba de un estatuto provisional; no existía tal corredor dado que Prusia era una sola.

Es importante resaltar, antes de concluir este epígrafe, que la germanización cartográfica es un fenómeno que se dio únicamente en relación con los límites orientales. Las fronteras y la nueva distribución etnográfica que el Tratado de Versalles estableció con Dinamarca, Bélgica y Francia no fueron cuestionadas y continuaron siendo las mismas que se podía apreciar en los mapas alemanes de finales del siglo XIX.

LA CONQUISTA DEL ESPACIO VITAL ALEMÁN

A partir de 1926, los objetivos de restauración territorial que animaron a los cartógrafos de la inmediata postguerra fueron cediendo ante otros fines menos nobles. En la medida en que sus investigaciones comenzaron a recibir el apoyo de la Derecha tradicional, el rigor científico devino en un tipo de cartografía con evidentes matices persuasivos. Con el ascenso de Hitler al poder, los mapas se convirtieron en auténticos instrumentos de guerra, tan indispensables como las bombas o los submarinos.

Ahora bien, la propaganda nazi no recibió el trabajo de los geógrafos con los brazos abiertos. Como explica Henrik Guntram Herb¹³, tanto los conceptos lingüístico-etnográficos como los geo-espaciales no eran suficientes para justificar el Nuevo Orden Europeo que Hitler pretendía instaurar. Antes de incorporarlo al acervo de la propaganda nacionalsocialista, los criterios utilizados por los cartógrafos de la inmediata posguerra fueron declarados obsoletos y sustituidos por elementos culturales y raciales¹⁴.

LA UNIFICACIÓN DEL MENSAJE: DISTORCIÓN DE LAS TEORÍAS CARTOGRÁFICAS

Puede resultar sorprendente, pero en 1930 todavía no existía consenso sobre los límites físicos del territorio alemán. En 1931, el representante comercial de Westermann Verlag, en nombre de numerosas casas editoras, se quejó a los cartógrafos y a las sociedades geográficas por los problemas que eso les traía; simplemente, explicó, les era imposible ofrecer un producto uniforme.

El hecho supera con creces la anécdota, porque precisamente la falta de acuerdo era una debilidad de la que la propaganda nazi sacaría gran ventaja. Cuando dos años después se instalaron en el Gobierno, retomaron los conceptos que ponían el acento en el factor humano, es decir los etnográficos, pero esta vez no se apoyarían en los elementos lingüísticos. Mediante el recurso a la raza, lograron dar forma a dos importantes consignas: la superioridad racial y cultural de los alemanes y la amenaza in-

¹³ HERB, Guntram H. (1997) *Op. Cit.*, pp. 114 y sig.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 157-159.

minente de una invasión eslava. La Alemania nacionalsocialista pretendía crear, de esta forma, una **sociedad** racialmente purificada por la eliminación de judíos y cualquier otro elemento no teutónico; un **pueblo** entregado en corazón y mente al apoyo del régimen que sustituiría antiguas lealtades que se habían mostrado ineficaces frente a un cúmulo de demandas sociales; y una **ideología** de fuerza, lucha y odio que se regocijase aplastado a los enemigos.

Las premisas geográficas modificadas le vinieron como caídas del cielo para justificar y legitimar ante su opinión pública cada uno de las acciones de Política Exterior que pavimentaron el camino a la guerra, desde la remilitarización del Rin a la invasión de Polonia, pasando por el Anschluss, la anexión de parte de Checoslovaquia y la creación de un protectorado en Moravia, así como la conquista del *Laebensraum*.

ALEMANIA, CERCADA: LA DEFINICIÓN NEGATIVA DEL TERRITORIO

Hemos visto cómo este concepto geo-orgánico llamaba la atención sobre la vulnerabilidad de Alemania como consecuencia de la nueva demarcación territorial y de la desarticulación de sus Fuerzas Armadas. La definición negativa del territorio fue el primer criterio cartográfico incorporado por los nazis a su bagaje de propaganda, pero no lo hicieron conforme a las teorías académicas, sino que seleccionaron algunos aspectos. Por ejemplo, mientras fomentaban las representaciones que daban cuenta de la vulnerabilidad estratégica de Alemania, preferían omitir cuáles eran exactamente las fronteras que proporcionaban al país una buena defensa. De ese modo ni despertaban sospechas entre los aliados y mantenían abierta todas las opciones de expansión.

En 1935, Berlín recuperó la soberanía militar y un año después se produjo la remilitarización de Renania. A partir de ese momento, la noción de que Alemania era un objetivo fácil perdió importancia para el Gobierno y los mapas que antes enfatizaban las debilidades estratégicas fueron sustituidos por otros que daban cuenta de las hostiles intenciones de los países vecinos. Personalizando la amenaza, en lugar de referirse un peligro genérico, la propaganda nazi logró potenciar la eficacia de su mensaje. En este sentido, Herb destaca que tres fueron las premisas empeladas para representar las fuentes de la amenaza:

- i. *la conspiración eslava*: las bases de este argumento eran una serie de artículos publicados en la revista *Bohemian Review* a partir de 1918, en la que numerosos intelectuales de los llamados Estados sucesores hacían un llamamiento a fortalecer las bases políticas, económicas y estratégicas de los recién nacidos países, y que fueron interpretadas por la propaganda nazi como un llamamiento al expansionismo paneslavo, que hacia el oeste no podía ser más que a costa de Alemania.
- ii. *aspiraciones francesas sobre territorios alemanes*: en este caso los precedentes históricos no eran pocos ni inconsistentes. Cuando en 1934 se hacían los preparativos para el referéndum sobre la soberanía del Saarre, este argumento

- de la propaganda cobró especial relevancia. Uno de los mapas más divulgados fue aquél en el que se representaban los planes de París, en 1915, de dejar reducida a Alemania a la mínima expresión territorial y dividirla luego en pequeños principados. Estas hostiles intenciones volvieron a ser empleadas por el aparato de propaganda para justificar la invasión de Francia en 1940¹⁵.
- iii. *el maltrato a las minorías alemanas*: la anexión del territorio habitado por los sudetes y el establecimiento de un protectorado en Bohemia-Moravia fue legitimada ante la opinión pública alemana con mapas que mostraban el estado de los territorios alemanes cedidos a Checoslovaquia en virtud de los acuerdos de Versalles: las tasas de desempleo, de suicidio y de formaciones nacionalistas pro checas eran considerablemente mayores en la región de los sudetes que en cualquier otra parte del país, lo que daba cuenta del espíritu con que los checos estaba tratando a los alemanes de origen. Algunas de esas representaciones cartográficas llegaron a estar acompañadas de fotografías de niños desnutridos, para apelar todavía más a la emotividad. Otro conjunto de mapas ilustraba Checoslovaquia como una cuña que se introducía en territorio alemán, como un auténtico puñal, lo que lleva a recordar la acusación ampliamente difundida por la Derecha alemana de que, al aceptar las condiciones de paz, el Gobierno socialdemócrata había traicionado a su pueblo, dándole una puñalada por al espalda.

Con estos tres recursos, el gobierno nazi fue abonando entre los alemanes la certeza de un ataque, ya que a la vulnerabilidad estratégica del país se sumaba ahora la hostilidad de sus países franceses, polacos y checoslovacos. La expansión de Alemania, su lucha por la conquista de su 'espacio vital', no sólo aparecía como algo deseable, sino que también como una cuestión de vida o muerte para el país y para el conjunto de Europa.

Los atlas históricos de la época reforzaron ese sentimiento de peligro y de fervor por la lucha mediante la representación de las invasiones que había sufrido Europa desde oriente. Empezando por las hordas de Atila y terminando con los estallidos revolucionarios de la inmediata postguerra, todo indicaba, según ellos, que la amenaza eslava no era un incidente aislado, sino que formaba parte de una larga tradición de enfrentamiento entre el Este y el Oeste, lo eslavo contra lo teutón, el bolchevismo contra la cultura europea. Alemania se convertía así en la única esperanza del Viejo Continente.

Después de esto, no fue tan difícil conseguir el respaldo de la ciudadanía a la opción bélica, aun cuando ésta se apoyara en conjeturas más que en realidades; desde ese punto de vista, se puede decir que se trataba de una suerte de doctrina de la guerra preventiva.

¹⁵ Para el Alto Mando militar francés ése debía ser el gran objetivo de la paz de París. Pero la perspectiva política de Clemenceau estaba lejos de esa rigidez de planteamientos que inspiraba al Ejército galo. El jefe del Elíseo era consciente de que unas condiciones como aquéllas sólo promoverían el nacionalismo y el resentimiento. Ver, LEDERER, Ivo (1960), *The Versailles Settlement: Was It Foredoomed to Failure?* Boston. Heath, p. 43.

HACIA LA REACTIVACIÓN ECONÓMICA. ALEMANIA, UNIDAD GEO-ORGÁNICA

La búsqueda de un ‘espacio vital’, no puede interpretarse sólo como producto de la megalomanía de Hitler, también como una consecuencia del estado espantosamente precario de la economía nacional durante esos años de expansión. A diferencia de sus socios del Eje, Italia y Japón, Alemania carecía en absoluto de libertad de acción en asuntos extranjeros; seguía siendo una potencia, pero una débil y agobiada atada por las cláusulas militares, limitada estratégicamente y cargada con la necesidad de pagar reparaciones, eso sin contar con el empobrecimiento de su gente a raíz de la hiperinflación y el desempleo.

Alemania era un país que dependía dramáticamente de la importación de materias primas. Rica sólo en carbón, necesitaba grandes cantidades de mineral de hierro, cobre, bauxita, níquel, petróleo, caucho y otros muchos materiales de los que dependía la industria moderna. Los costes de la Gran Guerra y de las subsiguientes reparaciones, junto con el colapso del comercio exterior tradicional habían dejado las reservas de divisas del Reich prácticamente en números rojos. En 1938, por ejemplo, Alemania sólo contaba con el 1% de las reservas de oro y divisas del mundo, comparado con el 11% de Francia y Gran Bretaña y el 54% de EEUU.

Los planes de rearme, que empezaron en febrero de 1933, añadieron a la larga más tensiones a la ya de por sí débil coyuntura. A corto plazo, explica Paul Kennedy, esos gastos fueron un aliciente cuasikeynesiano para la inversión de capital y el crecimiento industrial. Pero a medio y largo plazo las consecuencias fueron espantosas, porque una economía como la alemana no podía soportar mucho tiempo ese nivel de gasto en armas. Un año antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, el gasto del Gobierno en ese apartado ascendió al 33% del PNB.

Dado que las fuerzas alemanas se había rearmado con tanta rapidez, al punto de poner en graves aprietos la economía, no es extraño que Hitler se sintiera tentado a recurrir a la guerra y a la conquista de nuevos territorios para obviar las dificultades económicas y librarse de la dependencia de materias primas. La anexión de Austria incorporó al dominio germano algunas minas de hierro y campos petrolíferos, una considerable industria metalúrgica y 200 millones de dólares en oro y divisas extranjeras. La región de los sudetes era menos útil desde la perspectiva económica: aunque tenía depósitos de carbón, su aportación de divisas era nula. Por eso Hitler no tardó en poner sus ojos en el resto de Checoslovaquia. Una vez que se hubo instaurado el protectorado de Bohemia-Moravia, una delegación de Berlín viajó a Praga para tomar posesión del oro y el dinero que había en el Banco Nacional Checo. Alemania se apoderó también de grandes cantidades de minerales y metales que fueron rápidamente trasladados a sus industrias.

De esta forma, aunque los mapas que representaban el territorio conforme a los criterios geo-orgánicos fueron rechazados en un primer momento, por la propaganda nazi, a partir de 1938 experimentaron un resurgimiento. En efecto, los principios de esta teoría geográfica eran válidos para reclamar como propios el corredor de Danzig y la región de los sudetes, pero no para hacerse con territorios que antes de la guerra habían pertenecido a otra unidad económica: el Imperio Austro-Húngaro. Y como los nazis no estaban interesados en restaurar las antiguas fronteras de Alemania sino en crear una nueva Alemania, sencillamente descartaron el uso de este concepto.

En los meses previos a la guerra, se dieron cuenta de que en términos generales la teoría y los mapas geo-espaciales no les servía, pero sí algunos de sus elementos, y entonces no dudaron en explotarlos para vender del modo más amable posible las ane-xiones de Austria y Checoslovaquia y más tarde las invasiones de Polonia y la URSS. Alemania era una nación viva y como todo organismo vivo era natural que tendiera a la evolución y el crecimiento, o dicho de otro modo, a expandir su territorio, a superar las fronteras políticas inorgánicas hasta alcanzar su espacio natural, que tenía dimensiones continentales.

¿Hasta dónde iba llegar Alemania con esa política de conquista? El plan de dominar a vecinos débiles y ganar nuevos territorios, materias primas e, incluso, dinero parecía prometedor. Además, la actitud pusilánime de los aliados durante la Conferencia de Munich convenció a Hitler de que en caso de una invasión a Polonia, éstos volverían a ser presa de la misma vacilación y aceptarían su política de hechos consumados. En mayo de 1939, Polonia ya estaba en el punto de mira.

ALGUNAS INNOVACIONES TÉCNICAS

La eficacia propagandística de los mapas requería algo más que una lectura retorcida de las teorías geográficas. Si en la inmediata postguerra los mapas era expresión de una reivindicaciones territoriales, a partir de 1933 pusieron el acento en las amenazas militares sobre Alemania, buscando el apoyo de la opinión pública a un nuevo esfuerzo bélico, 15 años después de concluida la Gran Guerra.

Para inocular el mensaje persuasivo directamente en el nivel de las emociones, las representaciones alegóricas demostraron ser un recurso altamente eficaz. Por ejemplo, para representar el peligro de una invasión checoslovaca se hacía a través de una mano empuñada o un cuchillo que se que se dirigía al corazón del territorio alemán intentando dividir en dos al país; la posibilidad de una nueva separación y dispersión de las familias era uno de los mayores temores de la sociedad alemana, así como la desarticulación política del Estado en un montón de principados y reinos. Conscientes de esa debilidad, la propaganda nazi la convirtió en una de las premisas más recurrentes de la cartografía persuasiva.

Algo similar puede decirse respecto a una eventual invasión bolchevique, por aire, a través de Checoslovaquia, y por mar, a través del Mar Báltico. Ambas rutas fueron representadas con una estela de bombillas rojas. Una verdadera obra maestra que fue escogida para ser exhibida en la convención nacional del NSDAP de 1938.

Conforme pasaban los años, los mapas alemanes iban perdiendo calidad técnica a la vez que ganaban potencial persuasivo. Uno de los responsables de este cambio fue el aristócrata austriaco Rupert von Schumacher. Seguidor de la *Geopolitik* y militante del Partido Nazi, Von Schumacher argumentaba que los mapas elaborados por las diversas escuelas universitarias eran demasiado complejos como para que su mensaje fuera asimilado en el corto plazo por los alemanes de a pie. Los mapas debían» hablar por sí mismos»¹⁶.

¹⁶ SCHUMACHER, Rupert von, citado por HERB, Guntram H. *Op. cit.*, p. 181.

¿Por qué no representar la amenaza de una invasión desde Checoslovaquia a través de flechas que desde Praga se dirigían en todas direcciones al territorio alemán, incluida Prusia Oriental? Esa visión era mucho más sugerente, aunque sus fundamentos científicos dejaran mucho que desear. Igualmente, propuso incluir letreros breves, en lugar de leyendas, y una gama más amplia de colores. Las letras debían ser grandes, de trazos amplios y, en lo posible, evitar la cursiva. La idea era que resultaran elementos de estudio atractivos y fáciles de manejar, con mensajes breves y sencillos, pero lo suficientemente persuasivos.

Pero las aportaciones de Schumacher, aunque coherentes desde el punto de vista de la eficacia sugestiva, no fueron tomadas en cuenta por los cerebros de la propaganda nacionalsocialista. Una vez que estalló la guerra los mapas perdieron rápidamente importancia. Por una parte, surgieron desavenencias entre los ministerios de Propaganda y Exteriores respecto al control del contenido y continente de la propaganda. Por otra, los imperativos estratégicos involucraron cada vez más al Ejército en la preparación de los mapas, y a medida que la situación en el frente oriental se iba complicando, los requerimientos bélicos se impusieron al discurso sugestivo.

BIBLIOGRAFÍA

- GALLOIS, Pierre M. (1992): *Geopolítica. Los caminos del poder*. Madrid. Ediciones Ejército.
- GARSON, G. David & BIGGS, Robert S. (1992): *Analytic mapping and geographic databases*. London. Sage.
- GEORGE, Alexandre (1959): *Propaganda analysis*. Evanston. Row Preston.
- HERB, Guntram Henrik (1997): *Under the map of Germany: nationalism and propaganda, 1918-1945*. London. Routledge.
- KENNEDY, Paul (1986): *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona. Random House Mondadori.
- LEDERER, Ivo (1960): *The Versailles Settlement: Was It Foredoomed to Failure?* Boston. Heath.
- NICOLSON, Harold (1939): *Peacemaking, 1919. A critique*. New York. Hartcourt & Co.
- TAYLOR, Peter J. (1994): *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid. Ediciones Trama.
- WELSH, David (1993): *The Third Reich: politics and propaganda*. London. Routledge.
- ZEMAN, Z. A. B. (1973): *Nazi propaganda*. London. Oxford University Press.

